

Siglos DE HISTORIA

Coordinación de la serie:

Yeye Romo Zozaya

John F. Brittingham,
el banquero
(1859-1940)

MARIO CERUTTI
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

SEXTA PARTE

“ESTE CAPÍTULO ES PARTE DE LA REEDICIÓN DEL LIBRO JOHN F. BRITTINGHAM, QUE PUBLICARÁ PRÓXIMAMENTE EL INSTITUTO MUNICIPAL DE CULTURA DEL R. AYUNTAMIENTO DE GÓMEZ PALACIO”

XII

Un banco para La Laguna

Pese las premuras de los hombres de La Laguna, el banco no quedó formalmente creado hasta diciembre de 1907. Los trámites en la ciudad de México no fueron tan veloces como Limantour prometió. Un factor que contribuyó a la demora fue la crisis económica que recorría el país, y que se manifestaba en una “tirantez monetaria (que) ha alarmado mucho a los de México (pues) no les parece prudente que el nuevo Banco saque sus exhibiciones de los diferentes bancos en los cuales tienen sus depósitos los futuros accionistas”, según explicaba Brittingham a un amigo en noviembre.

El sábado 14 de diciembre, finalmente, se realizó la primera Junta y Asamblea General de accionistas. Tuvo lugar en las oficinas provisionales, ubicadas en Torreón. Se aprobaron el proyecto de escritura constitutiva y los estatutos. El Consejo de Administración quedó definido en forma muy semejante a lo que había sugerido Brittingham quien, de paso, fue designado presidente de la flamante institución crediticia.

PRIMER CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN (1907)	
Juan F.Brittingham	Presidente
Luis Gurza	1o vice-presidente
Lic. Prágedis de la Peña	2o vice-presidente
Lic. Pedro Torres Saldaña	
Secretario	
Lic. Santiago A. Suárez	Prosecretario
Marcelino Garza	1er vocal
Tomás Mendirichaga	2o vocal
Ernesto Madero	3o vocal
Juan Terrazas	4o vocal
Miguel Torres	5o vocal
Aurelio Corral	6o vocal
Leandro Urrutia	7o vocal
Rodolfo J. García	Comisario
Oscar Garza	Comisario suplente

Mariano Hernández	1er suplente
Francisco Larriva	2o suplente
Emilio de la Peña	3o suplente
Alberto Gurza	4o suplente
Lic. José Zurita	5o suplente
Adalberto A. Viesca	6o suplente
Adolfo Larralde	7o suplente

La lista de accionistas, como su Consejo de Administración, era un auténtico mosaico de intereses regionales. Es sumamente llamativo observar la procedencia y ocupación de quienes suscribieron capital en una institución que nacía -abiertamente- para trabajar en y para la comarca lagunera. Además, surgió casi hermanada a casi todos los bancos del gran norte oriental del país, ya fuere por suscripciones directas o por integración de prominentes directivos de las otras casas crediticias. Era un detalle, este último, que el propio Brittingham señaló al agente de Jabonera en Liverpool, J. Livaudais, a mediados de enero de 1908: “El Banco de la Laguna operará en los más amigables términos no sólo con el Banco Minero, sino también con otros bancos en este distrito, y todos ellos se ayudarán mutuamente en sus negocios. Usted entenderá más claramente cómo pudo haber sucedido esto cuando le informe que el Banco Minero tiene 100,000 pesos

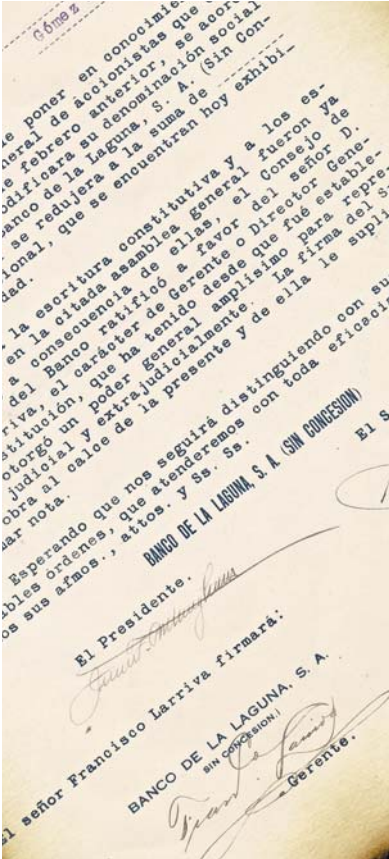


Gobernadores de Durango y Coahuila visitando La Jabonera La Esperanza en Gómez Palacio (Antes de la Revolución Mexicana).

en acciones, y que sus principales accionistas poseen a su vez 500,000 pesos en acciones en el Banco de La Laguna”.

Ese mismo tipo de inversión, seguía Brittingam, había sido efectuado por el Banco Mercantil de Monterrey, el Banco de Nuevo León, el Banco de Coahuila, el Banco de Durango, el Banco de San Luis Potosí y el Banco de Aguascalientes y no pocos de sus accionistas fundamentales. “Usted podrá observar -agregó el flamante presidente- que los más prominentes bancos estatales que trabajan bajo concesión del gobierno federal son grandes accionistas en nuestro banco. Al lado de esto, la mayoría de los integrantes del Consejo Directivo del Banco de la Laguna son gerentes o directores de los bancos arriba mencionados”.

El 28 de enero de 1908 la Secretaría de Hacienda aprobó los estatutos del Banco (refaccionario) de La Laguna, que comenzó a trabajar el 7 de febrero. La correspondencia previa y posterior a esta fecha indica que la institución recibió un aluvión de solicitudes. Brittingham, otra vez, había acertado. “Tengo el gusto de informarle -escribía a un amigo de la ciudad de México el 20 de febrero- que el Banco está marchando bien. Se concreta ahora a hacer operaciones puramente refaccionarias entre los agricultores de la Comarca de la Laguna, quienes están contentísimos y muy entusiasmados por la ayuda amplia que está prestando el nuevo Banco. Hubo, por supuesto, una enormidad de solicitudes de fuera de la Comarca, principalmente en forma de descuentos y préstamos sobre firmas. Pero el banco ha preferido concretarse por algún tiempo a abastecer las necesidades de la comarca algodone- ra, haciendo préstamos bajo contrato de refacción...”.



Para principios de mayo se habían consumado operaciones por 2.300,000 pesos, según señalaba a Luis Gurza, información que reiteró a Ernesto Madero cuatro días después. Como los accionistas colocaron para inaugurar las operaciones la mitad del capital, había que comenzar a pensar, ya, en nuevas exhibiciones. A mediados de julio le urgía al mismo Gurza para que se decretaran “nuevas exhibiciones (pues) es absolutamente necesario llamar este capital para poder hacer frente a las necesidades de la cosecha actual de algodón”.

Una recopilación no exhaustiva de solicitudes de préstamos detectadas en la correspondencia del presidente Brittingham, entre enero y mediados de julio de 1908, ofrece el siguiente cuadro:

SOLICITANTES DE PRESTAMOS		
NOMBRE	PROCEDENCIA	FECHA
Rafael Arocena	Hda.Sta.Teresa	9-I-08
Enrique C.Creel	Para gob. de Chihuahua	10-II-08
Carlos González	Hda.La Concha	13-II-08
William Richardson	Parras	14-II-08
Castillo y Garde	Gómez Palacio	14-II-08
Francisco Larriva	Torreón	5-II-08
Andrés Regalado	San Pedro	15-II-08
Claudio Martínez	Hda.de Hornos	17-II-08
Joaquín Sanabria	Hda.El Centro	17-II-08
Adalberto Viesca	San Pedro	20-II-08
Juan García y Hno.	Lerdo	21-II-08
Andrés Medellín	San Pedro	24-II-08
Ernesto, Manuel, Emilio y Alfonso Madero	Parras	28-II-08
Mariano Hernández	Para FFCC de Matehuala	27-II-08
Ignacio Justiniani	Chihuahua	12-III-08
Pedro Franco Ugarte	Gómez Palacio	19-III-08
Luis Dualde	Hda.El Relámpago	23-III-08
Lorenzo González Treviño	México DF	2-IV-08
Carlos Martínez	Torreón	13-IV-08
Julio y José Ma.Luján	Sacramento,Dgo	29-IV-08
Ramón F. Luján	Chihuahua	14-V-08
Esteban Esperón	Lerdo	20-V-08
Intestamentaria de Carlos Zuloaga		11-V-08
Banco Comercial Refaccionario	Chihuahua	11-V-08
Abraham Luján Z.	Comarca	16-V-08
Jesus Luján	Sacramento,Dgo	16-V-08
Sucs. Ramón Luján	Comarca	16-V-08
Mariano Viesca y Arizpe	San Pedro	16-V-08

Hacia agosto de 1908, el banco comenzó a programar operaciones de financiamiento de exportaciones de algodón, una experiencia que resultaría fundamental en los turbulentos tiempos de la Revolución. Sugerida por un agricultor de la hacienda Nuevo León -Raúl Rodríguez, accionista del banco- la fórmula consistía en adelantar dinero y encargarse de la colocación de la fibra en los mercados externos, en especial europeos. El anticipo surgía como una ayuda decisiva en momentos que se comenzaba la pizca, útil para hacer frente -sobre todo- a gastos inmediatos de cosecha y renta de la tierra. La salida del algodón hacia el exterior servía a la vez para enfrentar con mayor solidez la presión a la baja que respecto a los precios procuraban imponer, con frecuencia, los consumidores nacionales de la fibra.

Brittingham fue presidente de Banco de La Laguna hasta 1929 . Ya se verá cómo tuvo que actuar cuando la Revolución llegó a La Laguna y alteró en profundidad las actividades económicas. Mientras se acercaban tan difíciles momentos, la institución crediticia se movió con capacidad suficiente como para competir con prestancia en un mercado saturado de sucursales de casas bancarias. No dejó Brittingham, por ello, de seguir aseso-

rando al Banco Minero de Chihuahua, al cual sugería elevar nuevamente su capital a fines de enero de 1908. Es decir: en vísperas de la apertura del propio Banco de la Laguna. Para Brittingham, al parecer, había lugar para todos en el ancho y dinámico mundo del norte de México. Es más: su percepción era que todo crecimiento de estos bancos regionales tendía a atenuar la monopólicia y no siempre favorable influencia del Banco Nacional de México, ese banco de gobierno. “El Banco Minero ha llegado a cierto límite en sus operaciones -le comentaba al siempre cercano Enrique Creel-, y se verá obligado a renunciar a negocios buenos que otros aprovecharán si no (lo) colocamos en condiciones de poder ocupar un puesto dominante en la parte Norte de la República”. Y remataba: “Cada vez que un banco estatal aumenta su capital se debilita (en proporción) el monopolio del Banco Nacional. Como es un hecho que los bancos estatales hacen más, sin comparación, en beneficio de los negocios generales de la república que el Banco Nacional, mucho conviene que todos los bancos de los Estados procuren aumentar sus capitales sobre bases sólidas, (con el ingreso) de capital fresco”.

marioceruttipignat@gmail.com

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

*Cerutti, Mario (1992), “La generalización del crédito laico en México (1850-1910). Experiencias regionales”, en Anuario, 7, Universidad Nacional de la Provincia de Buenos Aires.
*Creel Sisniega, Salvador (1960), “El crédito y la banca en Chihuahua”, en Chihuahua en su CCL, Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua.